

¿Quién comprende a Kafka?

La vida y la obra de Kafka (inconfundibles si tenemos en cuenta que para él la escritura fue su única pasión) han despertado siempre un interés grande y se han prestado a miles de interpretaciones. Tenemos ahora la de Marthe Robert, su biógrafa.

Hijo de comerciantes judíos germanizados, usuario de una lengua extraña (el alemán), separado por graves diferencias raciales con los alemanes de Bohemia y enfrentado por situación de clase con los checos, Kafka vive su desgarramiento en su privilegiado y estigmatizado "ghetto", o mejor dicho, su esfuerzo por vivir. La contradicción entre su tendencia solipsista y su afán realista, es trasladada a la escritura, de la que el escritor tiene en una consideración semi-religiosa. Este condicionamiento social y su problema íntimo con el padre, son datos imprescindibles a la hora de abordar la obra kafkiana. No menos interesante es el estudio de Marthe Robert sobre el papel



de los símbolos en el autor de "El castillo". ¿Por qué cada intérprete ofrece una versión distinta de cada uno de los libros del escritor checo? A causa de la polivalencia de los símbolos kafkianos. El símbolo suele velar y desvelar al tiempo una realidad; una vez encontrada la clave podemos trasladarnos a una situación histórica concreta. Esto no sucede con Kafka, y de aquí el fracaso de la interpretación simbólica en este caso.

¿Quién comprende a Kafka? Posiblemente Marthe Robert. Y, ahora, después de este estudio, quizá alguno más.

«Acercas de Kafka, Acercas de Freud», de Marthe Robert. Ed. Anagrama.

Dossier «hippie»

Todo sobre los "hippies". Michel Lancelot, periodista francés, escribió su libro en los estereos del movimiento, es decir,

cuando acabada de caer de su pedestal el profeta Timothy Leary, cuando sus jóvenes fieles se retiraban de la droga por consejo del sabio hindú Meher Baba, para entregarse al yoga, cuando de las cenizas de la hip generation nace "La Fraternidad de los Hombres Libres" (The Brotherhood of Freedom), cuando los "hippies" de San Francisco echan a grandes fogatas los vestidos floreados, los collares, las revistas psicodélicas, los libros de Leary. El movimiento "hippie" muere como tal, pero no un cierto espíritu (para dolor de los bienpensantes) que se aproxima ahora a posiciones más comprometidas políticamente. En este sentido se orienta una parte del sector freebie.

Este libro-reportaje tiene el mérito de cautivar al lector, ya que nos hace vivir su experiencia investigadora a contrapelo de prejuicios e informaciones deformadas. Lancelot se traslada de París a San Francisco, porque quiere conocer la verdad "hippie". Hay que agradecerle su afán de exhaustividad: diccionarios, cronologías, textos base, precedentes, conexiones ideológicas. Hay, sin embargo, algo en este informe que a uno le produce un cierto malestar: el misticismo que respira. ¿O es que ha sido real el misticismo de una generación? (Una advertencia: hippy es sustantivo singular, el plural hace hippies y el adjetivo hippie.)

(«Quiero ver la cara de Dios. Vida, muerte y resurrección de los "hippies"», por Michel Lancelot. Ibérico Europea de Ediciones.)

«Boom» estructuralista

Un saludable rebrote editorial ha permitido que el mercado del libro se inundara de libros sobre el psicoanálisis. Freud y estudios sobre Freud. Marcuse y estudios sobre Marcuse. Se habla de Reich. Asistimos ahora a otro «boom»: el estructuralista. Foucault, Lacan, Barthes, Levi-Strauss, comienza a ser familiares. Y ya en este momento junto a libros base, obras críticas. Así, por ejemplo, el accesible librito «Ajuste de cuentas con el estructuralismo», que agrupa dos trabajos críticos: «Claude Levi-Strauss y el nuevo eleatismo», de H. Lefebvre, y «Ajuste de cuentas con la poética estructural», de Galvano della Volpe. Y, por los mismos días, sale a los escaparates un libro colectivo con trabajos básicos sobre el estructuralismo, la historia, el psicoanálisis, la antropología, la lingüística... con una característica todos los trabajos responden a una posible interrelación entre estructuralismo y marxismo, una «liaison dangereuse», al decir de Eugenio Trias, en su trabajo de introducción. ■ C. ALONSO DE LOS RIOS.

«Ajuste de cuentas con el estructuralismo», de Henri Lefebvre y Galvano della Volpe. Comunicación B.

«Estructuralismo y marxismo», de Trias, Mouloud, Garaudy y otros. Ediciones Martínez Roca.

ARTE

Estos últimos días estuve en Pamplona, atendiendo a la parte que a mí me correspondía de un ciclo de conferencias que habla organizado la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra. Algunos compañeros míos fueron an-

lo que considero que es más fundamental: las conversaciones y el diálogo al margen de las conferencias. En lo que a mí respecta, me queda el conocimiento de un grupo de jóvenes pintores unificados por el común ideal de realizar un arte para la comunicación y el testimonio. Yo creo que ese grupo posee un lenguaje especialmente suyo. Habrá que dedicarle una crónica especial a lo que, desde ahora, no dudará en llamar "La escuela de Pamplona".

Mientras tanto, sigo pensando en otro tipo especial de



Un aspecto general de la exposición Guinovart.

tes que yo y otros lo harán después. "Del impresionismo al poster" era el título general del curso. ¿Servirán para algo estos ciclos de conferencias? Yo creo que algo queda de todo lo que se dice y se discute, pero, además, queda

arte que desde que tuvo uso de razón se realizó para la comunicación y el testimonio: el de José Guinovart. En estos días, precisamente, Guinovart está rindiéndole cuentas a su ciudad de la última hora de su arte.



La brocha-bandera.